BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

GUSTOS QUE MERECEN PALOS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

ARREGLO DE LA COMEDIA «PRUEBA DE AMOR»

ORIGINAL DE

JOSE JACKSON VEYAN

MÚSICA DEL

MAESTRO RUBIO



MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
Greda, 15, bajo

1895

GUSTOS QUE MERECEN PALOS

GUSTOS QUE MERECEN PALOS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

ARREGLO DE LA COMEDIA «PRUEBA DE AMOR»

ORIGINAL DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN

MÚSICA DEL

MAESTRO RUBIO

Representado con extraordinario éxito en el TEATRO ROMEA la noche del 27 de Marzo de 1895



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1895

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
BEATRIZ	SRTA.	PRADO (Loreto).
BONIFACIO	SR.	BOSCH (José).
EMILIO		BELTRÁN.
UN CRIADO		N. N.

La acción en Madrid

Por derecha é izquierda se entenderá la del actor

ACTO UNICO

Sala modestamente amueblada. Puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA

Aparecen BONIFACIO y el CRIADO

BON. A las doce y media pones
sobre la mesa el almuerzo
que han traído del café.
CRIADO ¿Qué le digo al camarero?...
Dice que debe pagarse...
BON. Está bien: dile que debo
pagar, pero que no pago
porque ahora no tengo suelto.
CRIADO Tiene dura la cabeza
el mozo: como es gallego...
BON. Pues yo soy aragonés
y á mí no me gana á terco.
¡Eh! Ya es cuestión de amor propio.
¡No pago porque no quiero!
CRIADO Y si se empeña...
BON. *¿Empeñarse*
él?... No; soy yo el que *me empeño.*
CRIADO ¿Quiere usted que yo le pague?...
BON. Si á mano tienes dinero,
págale y ponlo en la cuenta
de tus salarios. Te dejo
pagar yo no sé por qué,
pero no debía hacerlo.
CRIADO ¿Usted sabe qué me debe?...

BON. Ya sé, dos años y medio.
CRIADO Y un mes...
BON. No tengas cuidado
que tú cobrarás con rédito. (Vase el criado.)

ESCENA II

BONIFACIO y á poco BEATRIZ por la primera izquierda.

BON. ¡Qué apuros pasa un pasivo,
con doce mil con descuento!...
En fin; si caso á mi hija
con Emilio, me nivelo.
Sería una triste gracia
que en algo le disgustemos,
y se marche sin cumplir
con la voluntad del muerto.
Y no por la voluntad
de mi hermano, que respeto,
sino por ese millón
que lega en su testamento,
con la condición expresa
que han de unirse en lazo estrecho
sus sobrinos, Beatriz
y Emilio, ó en su defecto
pasa el millón á los pobres:
¡que no tocaban á céntimo
de seguro, porque hay tantos!...
¡De pensarlo me estremezco!
¡Millón que en el Banco estás
de Inglaterra!... Si te pesco,
¡cuantos *ingleses de España*
por tí dejarán de serlo!
BEAT. Papá, ¿está bien el vestido? (Saliendo.)
BON. ¡No ha de estarte... ya lo creo!
¿Qué traje parece mal
teniendo ese molde dentro?
Salvo algunas diferencias
de forma, mi mismo cuerpo.
BEAT. ¿El color?...
BON. Es de buen gusto
y elegante con extremo.

Ya sabes lo que yo soy,
que no reparo en el precio.
Como no pago al contado...

BEAT. Son tan escasos los medios
en Madrid.

BON. ¡Pues en provincias
ya nos hubiéramos muerto!

BEAT. ¿No se ha levantado Emilio?..

BON. Según se ve...

BEAT. Vaya un sueño.
No le preocupa mucho
conocerme.

BON. Ten por cierto
que como te conociera
ya saldría más lijero.

BEAT. ¡Vaya un novio!

BON. ¿Tú que sabes?...

BEAT. Para el amor no hay maestro.

BON. Niña, veo que te explicas.

BEAT. Papá, digo lo que siento.

BON. Tienes diez y siete años...

BEAT. Pues hace cuatro, lo menos,
que por Emilio suspiro,
y que con Emilio sueño.

BON. ¿Sin conocerle?...

BEAT. El retrato
claro dice que no es feo.

BON. Es que son los retratistas
todos unos embusteros.
Me he retratado tres veces
y dos me han sacado tuerto,
y la otra con una boca
como el buzón de Correos.

BEAT. Vale más que su retrato,
Emilio.

BON. ¿Qué estas diciendo?
¿Pues le has visto acaso?...

BEAT. Anoche.

BON. ¡Chica!

BEAT. Por el agujero
de la llave de su cuarto...
me asomé...

BON. ¡Divinos cielos!

BEAT. La curiosidad...
BON. ¡Es claro!
BEAT. Le ví que estaba leyendo.
BON. Menos mal.
BEAT. Papá, me gusta,
pero mucho; lo confieso.
BON. ¡Conque no le gustes tú!...
BEAT. ¡Si vieras cuanto lo temo!
BON. Como dicen que es tan raro
y tan esquivo de genio...
BEAT. Por de pronto, el no salir,
á esta hora, ya está diciendo
que no ha de inquietarle mucho
conocerme...
BON. No lo creo
BEAT. Pues si pica mi amor propio...
soy capaz...
BON. ¿Qué estás diciendo?...
¿Sabes lo que es un millón?
¿Sabes lo que es un ejército
de *ingleses* dale que dale
siempre á la puerta pidiendo?
Sé dulce con él.
BEAT. Corriente.
BON. ¿Sabrás trastearle?...
BEAT. Eso
no se pregunta siquiera.
¡Pues si tengo yo un trasteo!

Música

BEAT. Allá en el colegio
de todo aprendí,
y en la hipocresía
maestra salí.
BON. Buenas colegialas
educan allí.
BEAT. Pues si es nuestra ciencia
el saber fingir.
Solo un nombre declinamos,
que es el hombre en singular,
y afanosas conjugamos

solo un verbo, el verbo amar.
Yo amo, tu amas.
BON. Yo amaba.
BEAT. Es verdad.
BON. ¡Los tiempos pasados
ya no volverán!
BEAT. Con las cuentas aprendimos
que *una* y *una* suman dos,
si esa suma conseguimos
nuestro afán bendice Dios.
Restar no sabemos.
BON. Es serio el restar.
BEAT. Es mucho más fácil
el multiplicar.
BON. Con la suma basta,
una y una dos.
¡Convence á tu primo
y suma por Dios!
BEAT. Si quiere cariño seré cariñosa,
si quiere constancia seré firme y fiel,
verás tú que dulce, verás que melosa,
me pongo á su lado mirándome en él.
BON. Mirándose en él.
BEAT. Si adusto es su genio, dulzuras evito,
si es torvo mi ceño, pues torva mi faz;
si grita furioso, furiosa le grito,
y si no se rinde le pego y en paz.
BON. ¡No, por compasión!
¡No, por compasión!
Mira que es muy feo
pegarle á un millón.
BEAT. Para la lucha
me sobra aliento,
que es mi elemento
el combatir.
Venga ese primo
americano,
que mano á mano
le he de rendir.
BON. A la chiquilla
le sobra aliento,
que es su elemento
el combatir,

venga ese primo
americano,
que mano á mano
le ha de rendir.

BEAT. Tendría que ver que ese tío no se casara conmigo. ¡Vamos, hombre!

DUO
Que mano á mano
le ha de rendir.

Hablado

BON. ¡Bravísimo! No esperaba
de tí tanto atrevimiento.
BEAT. Ya verás tú.
BON. Dios lo quiera,
Beatriz... ¡Pero silencio!
Ya está aquí.
BEAT. Gracias á Dios.
¡Si será el león tan fiero!...
(Sale Emilio por la segunda derecha.)

ESCENA III

LOS MISMOS y EMILIO

BON. Muy buenos.
EMIL. Felices, tío. (Sin reparar en Beatriz.)
BON. Mi hija Beatriz: tu primita,
¿qué tal?
EMIL. Bastante bonita.
(La mira, saluda y se sienta.)
BEAT. Muchas gracias, primo mío.
BON. Es de lo más inocente...
y candorosa y gentil...
BEAT. Papá...
BON. ¿Te gusta el perfil?...
¡Pues si la vieras de frente!
¡No hay quien sus encantos tase!...
Incapaz de torpe amaño,
chico, en ella no hay engaño...
EMIL. Claro. Véase la clase.
BON. ¡Qué francote!
BEAT. Sí: ¡y qué raro!

EMIL. De inglés conservo el asento:
cuestión de *pronunsiamiento*
nada más, pero hablo claro.
BON. Dispensa su cortedad...
Está poco acostumbrada...
En un colegio educada...
EMIL. ¡Valiente barbaridad!
BEAT. (¡Ya la soltó!)
EMIL. ¡Lindo modo
de educarla!...
BON. Yo he creído...
EMIL. A una muguer el marido
debe enseñárselo todo;
pero nadie más.
BEAT. Me extraña
que piense así
EMIL. No le aflija;
pero meter á una hija
en un colegio, en España,
vamos, que no está bien hecho.
Megor habérmela enviado
y yo la hubiera enseñado
á ser muguer de provecho.
BON. ¡Claro!...
BEAT. ¡Me parece bien!
EMIL. No suelo yo decir mal.
En lo de gustos...
BEAT. ¡Cabal!
BON. ¿Tu equipaje está en el tren,
verdad?
EMIL. Debe estar allí.
BON. Voy al momento á ordenar
que lo suban. (Y á dejar
que hablen solos, á ver si...)
¿Un primo temor te inspira?
(Animando á Beatriz.)
¡Es tan corta! (A Emilio.)
EMIL. Ya lo veo.
¿Corta y muguer? ¡No lo creo!
BEAT. Primo...
EMIL. Digo que es mentira:
vaya.
BON. Tu franqueza alabo.

(¡Hija piensa en el millón!
¡Atácale al corazón!)
BEAT. (Papá, si es un indio bravo.)
EMIL. ¿Le está usted dando lecciones
de lo que me ha de decir?...
BEAT. Aunque torpe en discurrir
sé hablar en las ocasiones.
EMIL. Que hable así, megor será,
aunque lo haga sin descanso,
que no por boca de ganso...
ó boca de su papá.
BON. ¡Já! ¡Já! ¡Qué bromista es!
BEAT. Muy chistoso y muy bromista.
BON. ¡El genio salta á la vista!...
¡Mixto de español é inglés!
BEAT. ¿Y el viaje?
EMIL. Insípido y tonto,
un viague... como cualquiera.
En el vapor ni siquiera
un temporal, por lo pronto;
segueno el mar, blando el viento...
BEAT. ¿La travesía en el tren?
EMIL. ¡Insoportable también!
Sin un descarrilamiento.
Solo ví una cosa extraña:
una mujer que venía,
no dijo esta boca es mía
desde París hasta España.
BEAT. ¿Y qué?
EMIL. ¡Pues está bien claro!
¡Treinta horas una muguer,
sin hablar, vamos á ver,
me parece que es bien raro!
BON. ¡Tiene gracia!
BEAT. Pues maldita
la que me hace.
EMIL. Lo imagino.
BON. ¡Adiós! Te dejo, sobrino,
á solas con tu primita,
Hablad clarito y con calma.
(Tiene un corazón de oro!...
¡Mírala, si es un tesoro!... (**Aparte á Emilio.**)
¡Señor, tócale en el alma!
(**Al marcharse por el foro.**)

ESCENA IV

BEATRIZ, EMILIO. Se sientan cada uno á un lado y hacen una pausa larga

BEAT. (¡El tal Emilio no es feo,
pero si al fin no se aviene!)...
EMIL. (Me parece que no tiene
la condición que deseo.) (Pausa.)
(¡Lo que es no hablando, imaguino
que no hemos de disputar!)
BEAT. (¡Ay!... ¡Qué se puede esperar
de un amante *ultramarino*!) (Pausa.)
EMIL. ¿Ha escogido usté el color
de ese vestido?
BEAT. Yo fuí.
EMIL. Porque me paguece á mí
que le hace poco favor.
BEAT. Es de moda.
EMIL. ¿Y usted todo
á la moda lo acomoda?...
¡A mí la maldita moda
me aburre y cansa de un modo!...
BEAT. La modista lo ha comprado
y escogió tela y encaje...
EMIL. ¡Pues la modista y el traje,
y usted, se han equivocado!
(¡Tiene cara de infeliz! (Pausa.)
¡No hay arranque en su mirada!... (Pausa.)
¿A quién le dió la humorada
de ponerle á usté Beatriz?
BEAT. (¡Ya rompió!) Creo que fué
capricho de mi madrina.
EMIL. Si se llamase Rufina
megor le estaría á usté,
ó Tomasa ó Micaela.
BEAT. Permita usted que me asombre...
EMIL. ¡Lo que es Beatriz, es un nombre
que solo se usa en novela!
Es poético por demás.
BEAT. Que le gustara creía...
EMIL. No; ¡lo que es la poesía

no me ha gustado jamás!
BEAT. ¿Qué es dulce música oí,
la poesía armoniosa?...
EMIL. ¡Es que la música es cosa
que nunca me gustó á mí!
BEAT. (¿A qué no le gusta nada?)
EMIL. ¿Toca usté el piano?...
BEAT Un poco.
EMIL. ¡Pues á mi me vuelve loco
su maldita senserrada!
A entusiasmarme no llego
y me suena, prima mía,
la megor Ave-María,
igual que el Himno de Riego.
BEAT. Buen oído.
EMIL. Son sinceras
mis palabras.
BEAT. ¿Quién tal vió,
cuando hasta Orfeo amansó
con su armonía á las fieras?
EMIL. Vamos, con franqueza clara,
como no habla la muguer
casi nunca: ¿cuál va á ser
nuestra vida, si en el ara
nos unimos?...
BEAT. Imposible,
es contestar de esa suerte,
EMIL. ¿Tiene usted el genio fuerte?
BEAT. Tengo el genio muy flexible.
EMIL. ¿Y vivir, como le agrada?
BEAT. Como manda Jesucristo,
Emilio, ¿usted nunca ha visto?...
EMIL. ¿Qué?
BEAT. *La perfecta casada.*
Es un estudio profundo.
¿No la ha visto?
EMIL. Es por demás.
Digo que no ví jamás
nada perfecto en el mundo.
BEAT. Muchas gracias.
EMIL. Prima mía,
¿usted es perfecta acaso?...
Lo será... vista de paso,

pero fijándose un día
se notan anchas las *cegas*,
y algo apagos los *ogos*,
y los labios no muy *rogos*,
y algo grandes las *oregas*,
y el talle...

BEAT. ¡Basta, por Dios!...
Que soy fea, ya lo sé.

EMIL. Lo que es fea... no diré:
¡Allá nos vamos los dos!

BEAT. Que se echa por tierra creo
queriéndose comparar...

EMIL. Soy un hombre regular,
y más bien guapo que feo...
Si encontrara en este apuro
una mujer como yo
la he soñado... Pero no
la encontraré, de seguro.

BEAT. Si así la duda le enfría...

EMIL. Para llamarla mi esposa,
ha de mediar una cosa
muy difícil, prima mía.

BEAT. ¡Me pone usté en confusión!...
Puesto que á casarse va,
yo creo que buscará,
lo primero, un corazón.

EMIL. Sí... (Con indiferencia.)

BEAT. Una amiga constante
que cifre todo su anhelo
en ser el dulce consuelo
de su compañero amante.

EMIL. Sí...

BEAT. Yo al menos aprendí,
que debe ser una esposa,
dulce, amable, cariñosa,
y condescendiente...

EMIL. Sí.

BEAT. Vivir en grata armonía,
sin una frase de encono,
ni una salida de tono
en la nupcial melodía.
Las mañanas de verano
dejar el nido amores

y salir á coger flores,
los dos juntos, de la mano.
¡Que el sol, en todo su brillo,
envidie la lumbre pura
del astro de la ventura!...

EMIL. ¡Y coguer un tabardillo!

BEAT. Y en las noches heladitas
al concluir de cenar,
estarse junto al hogar...

EMIL. ¡Asando unas castañitas!...
¡Magnífico! (Con ironía.)

BEAT. Cierto, sí.
¿No le entusiasma ese edén?...

EMIL. Lo que digo es que ¿por quién
me ha tomado usted á mí?
(Levantándose bruscamente.)

BEAT. ¿Cómo?

EMIL. Ante esa descripción,
tan tierna como galana,
dego yo de buena gana
diez millones, no un millón.
Esa ventura sin fin
ni seduce ni interesa.
Allá, en la América inglesa,
se padece mucho *esplín*.

BEAT. ¡Ya se conoce!

EMIL. Primita,
no ha llenado mi capricho.

BEAT. Lo siento mucho.

EMIL. Está dicho.

BEAT. (¡Y es muy guapo!)

EMIL. (Y es bonita.)

BEAT. (No hay medio.)

EMIL. (No puede ser.
Y aun me agrada.)

BEAT. (Y aun le aprecio.)

EMIL. (Nada.)

BEAT. (Nada.)

EMIL. (Tonta.)

BEAT. (Necio.
¡Al fin, hombre!)

EMIL. (¡Al fin, muguer!)
(Muy rápidos estos bocadillos.)

ESCENA V

DICHOS y BONIFACIO

BON. Según por lo que se ve,
¿ya se han entendido ustedes?...
(¿Se presenta bien el hombre?...)
BEAT. (Sí, papá; perfectamente.
¡Es un caribe!)
BON. (¡Demonio!)
Conque... ¿qué tal te parece
tu prometida?...
EMIL. Hasta ahora
no ha logrado enternecerme.
BON. Pero sobrino...
EMIL. Le falta...
pues... vamos... lo que no tiene.
BON. ¿Qué será?
EMIL. Son gustos raros...
BEAT. ¡Que acaso palos merecen!
EMIL. Puede decir lo quiera.
BON. (Mujer, que me comprometes.)
EMIL. ¡Qué horrible monotonía!
Dos esposos que se quieren
y no disputan, ni riñen,
ni rabian... ni se divierten!
Pues ese es el porvenir
que mi primita me ofrece.
BON. Pero, chico, ¡tú estás loco!...
EMIL. Aunque el difunto se empeñe...
BON. Los muertos, ya no; los vivos
son los que *empeñarse* suelen.
¡Pero, Emilio!
EMIL. Ya lo sabe.
BEAT. Deje usted.
EMIL. Sí; que me degue.
Yo no he de hacer otra cosa
que aquello que me conviene.
BEAT. Hará usted bien.
EMIL. ¡Ya lo creo!
BEAT. Es usted muy franco.
EMIL. Siempre.

BEAT. ¡Vaya, y muy galante!
EMIL. Nunca.
BEAT. ¡Y muy fino!
EMIL. Algunas veces.

ESCENA VI

DICHOS y UN CRIADO

CRIADO El almuerzo. (Vase.)
EMIL. ¿Para mí?
BON. Sí, tal.
EMIL. Pues no se molesten,
que no me gusta comer
habiendo delante gente.
BEAT. ¡Qué sociable!
EMIL. Sí, señora.
Yo soy así.
BEAT. ¡Que aproveche!
(Vase Emilio foro izquierda.)

ESCENA VII

BEATRIZ y BONIFACIO

BEAT. ¡Papá! ¡Sosténgame usted!
BON. Pero, hija, ¿qué es lo que sientes?...
BEAT. ¡El más ingrato desvío!
¡El desprecio más aleve!
¡Mal caballero! ¡Mal primo!
¡Filibustero, insolente! (Corriendo al foro.)
BON. ¡Pero niña!
BEAT. Ante ese hielo,
¿no quieres tú que me altere?
¡No le ha gustado mi nombre!
BON. ¡*Beatriz*! Efectivamente,
no suena bien.
BEAT. ¡Ojalá
sonara como dijese!
Pues el vestido tampoco
le ha gustado.

BON. Casi tiene
razón.
BEAT. Pues, ¿no me decías
tú?...
BON. Sí, mirada de frente;
pero vista de perfil,
tampoco á mí me parece.
Ponte otro vestido.
BEAT. ¿Yo?
Es inútil que se empeñe.
He seguido tus consejos,
y dulce y condescendiente
me he presentado á sus ojos.
¡Decías que los ingleses
aman tanto la familia
y el hogar!...
BON. ¿No ves tú que éste
es *mixto*, y al fin y al cabo
nació en Cádiz?
BEAT. Si naciese
un poquito más abajo...
en Africa, se comprende.
BON. Busca otro método.
BEAT. ¿Cuál?
BON. Acaso el que menos pienses
surta mejor resultado.
¿No sabes mentir?... Pues miente.
BEAT. Ya he mentido.
BON. Miente más.
Nada; cambia los papeles.
¡Por Dios, *millón de mi alma*! (Abrazándola.)
Digo, hija mía...
BEAT. Están verdes.
BON. Cambia de muleta... Digo
de traje.
BEAT. ¡Idea excelente!
BON. ¿Cuál?
BEAT. El *sport;* las carreras
entusiasman á los *yankis*.
BON. ¡Justo!
BEAT. El traje de amazona
me pongo.
BON. Perfectamente.

BEAT. El que llevé en carnaval
á casa de las de Pérez...
Yo no sé montar.

BON. No importa.
Después de casada, aprendes.
¡Ya sabes mi situación,
hija!

BEAT. ¡Qué inglés tan rebelde!

BON. ¡Por Dios, *amazona mía*,
derrótame á los ingleses!
(Vase Beatriz por la primera izquierda.)

ESCENA VIII

BONIFACIO

¡Quedarme sin el millón
en tan triste situación!
¡Dios de infinita bondad,
cásalos por caridad,
ó *arráncame el corazón*!
Brille en toda su pureza
tu inagotable grandeza.
¡Salva de tanta vigilia
á un cabeza de familia
que va á perder la cabeza!

Música

No hay *pasivo* que lo *pase*
como yo en Madrid lo paso.
¡Cobro veinte, con descuento,
y me gasto treinta y cuatro!
Tengo una hija casadera
que me cuesta un dineral.
¡Si en tal caso no se casa,
yo no sé que va á pasar!

—

Padres de familia
que veis mi dolor,
¿os pasa lo mismo?...

Yo creo que no.
Perdón, caballero:
¿qué decía usted?
¿Que tiene una hija?...
¡Ah! Que tiene tres.
Pues lo siento mucho.
Gracias. No hay de qué.
Parece mentira
que tenga usté humor
de meterse en el teatro
para ver una función.

—

Los ingleses me persiguen
y hoy en un inglés confío
que me saque de cuidados
y convierta en suegro al tío.
¡Treinta duros un vestido!...
¡Siete duros un corsé!...
¡Cien pesetas dos sombreros...
y sesenta un matiné!...

—

Madres de familia
que veis mi dolor,
¿quedan por ahí novios?...
Yo creo que no.
Perdone, señora;
¿Qué decía usté?
Que no tiene hijas?...
¡Ah! Que tiene tres.
Pues lo siento mucho.
Gracias. No hay de qué.
Parece mentira
que viéndose así,
¡se divierta en el teatro
y se ría usted de mí!

Hablado

¡Qué situación, ay de mí,
tan espinosa y amarga!

¿Habrá ya almorzado?... Sí.
¡Vamos á echarle *una larga*
para *correrlo hasta aquí*! (Vase foro izquierda.)

ESCENA IX

Pausa corta y sale BEATRIZ en traje de amazona de capricho.

A ver si ese primo adusto
de indiferente blasona
y si tampoco le gusto
con el traje de amazona.
¿Seré yo tan fea?... A ver...
(Mirándose al espejo.)
¡Espejo, dí la verdad!
¡No, si no me he de ofender;
dímela, por caridad!
El es raro, más no feo:
¡Lo que es feo, no lo es!
¡Cuánto diera mi deseo
por humillarle á mis piés!
Diera el millón, sin pesarme,
por vencer á ese enemigo
y luego... ¡Luego casarme,
que era su mayor castigo!
De amor en las redes preso
siempre iría de él detrás.
¡Iba á amarle con exceso
para fastidiarle más!
Conmigo no le conviene
unirse en lazos queridos.
¡Y luego dirá que viene
de los Estados Unidos!

Música

Yo creí que sabía bastante
de intrigas de amor,
y ese primo ha salido un tunante
de marca mayor.
Del inglés son muy raros los gustos:
sabido está ya.

¡Los ingleses no dan más que sustos!
Bien dice papá.

—

Me he mostrado ruborosa
inocente y candorosa,
y en el cuadro de la esposa
mil ternuras le pinté.
Se burló su indiferencia
de mi amor y mi experiencia
y he tenido gran prudencia
cuando ya no le pegué.

—

¡Tú verás! ¡Tú verás!
¡Cuando seas mi marido
juntas me las pagarás!

—

¡Tú verás! ¡Tú verás!
Si me cobro yo á buen precio
los disgustos que me das!

—

Si él la da de indiferente
yo la doy de consecuente
y *de guapa*, y de valiente
y vencer sabré en la lid!
¡Con mi astucia y mi trasteo
á ese primo lo mareo,
que un inglés no le hace un feo
á *una gata de Madrid*!

—

Pese á tí: pese á tí,
los cincuenta mil del pico
serán pronto para mí.
¡Para mí! ¡Para mí!
El millón que está en el Banco
no se queda por allí.

—

¡Ay, primo mío!
¡Ay, caro inglés!

¡Verte confío
pronto á mis pies!

Hablado

Aquí se acerca el traidor
con mi padre. ¡Hay que esperar!
¡Estas cuestiones de amor
á solas se han de tratar!
(Se esconde en la segunda izquierda.)

ESCENA X

EMILIO y BONIFACIO

BON. Pero, hombre, vamos á cuentas:
¿hemos de dejar perder
ese millón, porque tu
no quieras?...
EMIL. Lástima es,
pero antes de decidirme
ha de darme la muguer
una prueba...
BON. (Santo cielo,
¿qué querrá este que le den?)
EMIL. Tengo un empeño formado
y nadie me aparta de él.
BON. Vaya usted á adivinar...
EMIL. Es difícil, bien lo sé;
pero solo de ese modo
me podrán á mi venser.
Quisiera mandar un parte,
diciéndole que llegué,
á mi criado.
BON. ¿Al criado?
EMIL. Es mi compañero fiel.
¡Vamos, coga usted la pluma!
BÉAT. (¡Y manda que es un placer!)
(Se sienta al velador y coge la pluma.)
EMIL. New York Tom Will Hotel Praims
letter-post-eraiv wuel.
(Bonifacio no entiende á Emilio que dirá lo anterior muy de prisa.)

BON. Pues mira, si te parece
puedes decirlo otra vez,
porque eso más que un despacho,
es un cohete á la *congrev*.
EMIL. Venga la pluma. (Se sienta y escribe.)
BON. Milagro
que no se rasga el papel,
al llenar su superficie
palabras de ese jaez.
EMIL. Ya está.
BON. Me alegro infinito.
EMIL. ¿Pero no lo lleva usted?
BON. Bien, hombre, ¿y cuántas palabras
suman estas letras?
EMIL. Diez.
BON. ¡Qué atrocidad! Pues sonaron
en mi oido como cien.
EMIL. ¿Va usted ó no?
BON. En el momento.
¿Si querrá que eche á correr?
(¡Qué sobrino! ¡Qué futuro!
¡Qué hombre! ¡Y qué difunto aquel
que dispone sea mi yerno
quien nunca lo puede ser!) (Vase por el foro.)

ESCENA XI

EMILIO y á poco BEATRIZ

EMIL. Lo vulgar del matrimonio:
esa calma conyugal,
monótona, siempre igual,
es un gusto del demonio. (Pausa.)
El album... Aquí estará... (Hojeando el album.)
El padre: ¡Pobre infeliz!...
¿Y mi prima Beatriz?...
No la encuentro... sí; aquí está.
(Sale Beatriz despacio y se coloca detrás.)
Es una linda muguer,
¡vaya!... Pero en balde espero...
Dura es la prueba que quiero...
y es tonta. ¡Qué lo he de hacer!

BEAT. ¡Mil gracias!
EMIL. ¿Estaba ahí?...
BEAT. A perdonarle estoy pronta.
Estaba... *como una tonta*
oyéndole hablar de mí.
EMIL. ¡Ah!... ¿Monta á caballo?
(Reparando en el traje.)
BEAT. Un poco.
EMIL. ¡Felicitarla me toca!
BEAT. ¡El correr, me vuelve loca!
EMIL. Pues á mí me vuelve loco.
BEAT. Yo de amazona presumo
y es natural que presuma.
Peso menos que una pluma.
EMIL. Yo peso menos que *un plumo.*
BEAT. Apuesto á que corro más.
EMIL. Siempre que luché vencí.
BEAT. En cuanto yo diga: ¡*Jí*!
(Imitando el grito de los caballistas.)
me dejo al viento detrás.

Música

BEAT. Como sé que el tiempo es oro
es mi dicha galopar.
que es muy corta la carrera
y á la meta hay que llegar.

—

EMIL. Yo ya sé que el tiempo es oro
y me gusta galopar,
pero no se gana el premio
si uno llega á tropezar.
BEAT. ¡Es toda mi dicha
correr y correr!...
EMIL. La que mucho corre
se expone á caer.

—

BEAT. ¡Sobre el cuello me reclino
del indómito alazán! (Señala á Emilio.)
EMIL. ¡Y perdone usted, señora,
el modo de señalar!

—

BEAT. Sin vanos temores, la rienda soltando
me burlo del viento que azota silbando
al fiero alazán.
Lo incito, le grito, le clavo la espuela,
y obstáculos salta, y allá va que vuela
el premio á buscar.
¡Y correr, y correr! ¡Y volar y volar!

EMIL. ¡Patatín, patatín! ¡Patatán, patatatán!
(Imitando el galope de los caballos.)

BEAT. Yo quiero en amores vivir delirando,
los días corriendo; las horas saltando
con loca ansiedad.
Que alfombren mi planta doradas arenas,
correr sin descanso, y ver que las penas
se quedan detrás.
¡Y correr y correr! ¡Y volar y volar!...

EMIL. ¡*Patatín*, *patatín*! ¡*Patatán patatán*!

LOS DOS ¡Corre, caballo,
sin descansar!
¡Bebe los vientos!
¡Jip, jip! ¡Jap, jap!
¡Cruza la vida,
loco ideal!
¡No te detengas!
¡Jip, jip! ¡Jap, jap!

Hablado

EMIL. ¡Ah! Qué alientos tan gigantes,
señora mía.

BEAT. ¡Qué escucho!

EMIL. Así la *encontro* á usted mucho,
mucho menos tonta que antes.
Vaya un modo que ha tenido
en su primera entrevista
de comensar la conquista
de su futuro marido.
Yo ambicionaba otra cosa,
no ese insoportable amor.
Un colorido mayor
en el cuadro de la esposa.
Es que aborresco la calma.

BEAT. De modo que si yo fuera
de otro modo...
EMIL. La quisiera
acaso con toda el alma.
BEAT. ¿De veras?
EMIL. Yo nunca miento
BEAT. ¡Ay, primo! pues yo he mentido.
Yo no soy ni nunca he sido
como dije hace un momento.
No quiero un amor sin tasa
ni quiero un amor adusto,
cada cual hará su gusto
y así habrá paz en la casa.
EMIL. ¡Bien!
BEAT. La esposa y el marido
separada habitación.
Si van á alguna reunión
no se hablan ni por descuido.
EMIL. ¡Bravo!
BEAT. Los gastos exiguos,
pero sin grandes desvelos.
¡Ah!... ¡Se suprimen los celos!
EMIL. Muy bien hecho.
BEAT. Por antiguos.
Hoy no somos lo que ayer.
EMIL. ¡Justo: ni hoy lo que mañana!
BEAT. La ciencia iguala y hermana
al hombre y á la mujer!
¡Guerra al sistema importuno
de mandar con duros modos!
El derecho para todos...
EMIL. Y el deber para ninguno.
BEAT. Igualdad amplia y completa.
¿Me va usted ya comprendiendo?
EMIL. Parece que estoy oyendo
un discurso de Gambetta.
BEAT. ¡La ley santa y bienhechora
no se torcerá jamás!
Siempre recta.
EMIL. Y... ¿nada más?...
¡Pues es muy poco, señora!
BEAT. Viviendo usted, caballero,
en país Norte Americano,

¿será usted republicano?
EMIL. No, señora: ¡petrolero!
BEAT. ¡Jesús!
EMIL. Eso que usted da
como programas corrientes,
sólo son paños calientes:
¡yo voy mucho más allá!
BEAT. Pero, primo, por merced.
EMIL. Si ese es su pensamiento
la digo con sentimiento
que no me conviene usted.
BEAT. ¡Se está burlando de mí!
¡Esto ya pasa de broma!
EMIL. Si tan en serio lo toma...
BEAT. ¿Qué?
EMIL. Me marcharé de aquí.
BEAT. ¿Y será capaz?
EMIL. ¡Pues claro!
BEAT. ¡Si yo no fuera mujer!
(Muy exaltada.)
EMIL. ¡Bravo! ¿Qué iba usted á hacer?
Dígamelo sin reparo...
(Muy contento de verla furiosa.)
BEAT. ¿Qué? ¡Si estas faldas traidoras
no lo estorbasen!...
EMIL. ¡Qué escucho!
Pues si á mí me gusta mucho
que me peguen las señoras.
BEAT. ¡Se burla, no hay duda ya!
EMIL. ¡Prima, siga usted trinando!
BEAT. ¡Se ríe! Me está insultando
EMIL. ¡Qué guapa está usted!
BEAT. ¡Papá!
EMIL. No le llame.
BEAT. Y hay tal calma
delante de mis enojos.
¡Llanto, salta por los ojos,
que me estás ahogando el alma!
(Llorando.)
EMIL. ¡No llore usted, por piedad,
ó al menos, que no lo vea;
que se pone usted muy fea
llorando, por caridad!

BEAT. ¡Mal primo!
EMIL. Piensa seguir...
porque me ausento entre tanto.
BEAT. ¡Papá!
EMIL. ¡La digo que el llanto
no lo puedo resistir! (Dirigiéndose á la puerta.)
BEAT. ¿Y se marcha?
EMIL. Hasta más ver.
BEAT. ¡Infame!
EMIL. A mí no me engaña.
BEAT. ¡Dios mío!
EMIL. ¡Me voy de España!
(¿Por qué llora esta muguer?)
(Vase por la segunda derecha.)

ESCENA XII

BEATRIZ y en seguida BONIFACIO

BEAT. ¡No tiene sangre en las venas;
y se marchará, de fijo!
¡Infiel, falso!... ¡*Petrolero*!
¡Si lo ha declarado él mismo!
¡Papá!
BON. ¿Qué es eso?... ¿Qué pasa?...
(Saliendo por el foro.)
BEAT. ¡Que me quedo sin marido!
¡Que se marcha!
BON. ¡Adiós, millón!
Le habrás sacado de quicio.
BEAT. ¿Qué le importa del dinero
á mi amor propio ofendido?
BON. Marcharse... Pues ahí es nada;
es imposible.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y EMILIO, con saco de viaje en la mano

EMIL. ¡Adiós, tío!
BON. ¡Pero, hombre!
BEAT. Déjele usted
que se vaya.

EMIL. No ha podido
su hija de usted tropezar
con el único capricho
que tengo.
BEAT. ¡Permita Dios
que naufrague en el camino,
y se lo traguen las olas
ó un tiburón!
EMIL. Es lo mismo.
BON. ¡Niña, por Dios!
EMIL. Déjela
que desfogue á su albedrío.
La pobre está enamorada
de mí.
BON. (¡Y es modesto el chico!)
BEAT. ¿Enamorarme yo de él?
¿Enamorarme de un mixto,
que no es inglés ni español?
¡Y con esa cara!
EMIL. ¡Digo;
pues si acertase á ser guapo,
iba usté á perder el juicio!
¡Me voy!
BEAT. ¡Ojalá que el tren
en un túnel se haga añicos,
y que, si á América llega,
le dé el vómito amarillo
ó mejor viruela negra,
para que esté más bonito!
¡Ojalá que nunca encuentre
ni un consuelo, ni un amigo,
y ojalá que si se casa
tenga!...
BON. ¡Basta! Comprendido.
EMIL. Así me gusta usted más.
BEAT. ¿Lo oyes, papá?...
BON. ¡No he de oirlo
BEAT. Pues, entonces, ¿á qué esperas?...
¡Castiga tanto cinismo!
BON. ¡Mujer, no me comprometas!
BEAT. ¡Chíllale tú!
BON. ¡Pues... le chillo!
(Haciendo un esfuerzo.)

¡Sí, señor; esa conducta
no la tolero, sobrino!

EMIL. ¡A mí no me alse usté el gallo,
porque le rompo el bautismo!

BEAT. ¿A su tío?...

EMIL. ¡Sí, señora!

BON. (¿Lo ves tú, y ahora, qué digo?)

BEAT. ¡Indio bravo! Hombre caimán...
¡Sardanápalo, vampiro!
¡Si no mirara!...

EMIL. ¡Muy bien!
Eso me gusta; ¡bravísimo!

BON. ¡Está loco, no hay remedio!

BEAT. ¿Y cuándo estuvo en su juicio?

EMIL. ¡Más todavía! (Incitándola.)

BON. ¡Beatriz!

BEAT. ¡Si llego á perder el tino!...

EMIL. ¿A que no?

BON. Mujer, *que tienes*
familia; evita un conflicto.

EMIL. Deje usted...

BON. ¿Quieres que llame
al alcalde del distrito?

EMIL. ¡Ese no es genio, señora;
no me sirve!

BEAT. ¿Que no sirvo?

EMIL. ¡Si es una malva!

BEAT. Señor,
¿qué pretenderá este pillo?

EMIL. ¡Adiós, tío; adiós, primita!

BEAT. ¡Se va!

BON. ¡Me alegro muchísimo,
pues *con mi genio*, no sé,
vamos, cómo lo resisto! (Medio mutis Emilio.)

EMIL. ¡Ah!... ¿Me da usted su retrato?...
El del álbum...

BEAT. ¡Ya adivino!
Primero lo hago pedazos...

EMIL. ¡Para reirme un ratito!...

BEAT. ¿Si?... ¡Pues tome usted el album!
(Cogiendo el album y golpeándole con él.)
¡Ya le pegué!

BON. ¡Jesucristo!

(Emilio tira la maleta y el gabán del brazo y se arrodilla delante de Beatriz.)

EMIL. ¡Prima de mi corazón!
¡Señora de mi albedrío!
Con ese golpe de grasia
mi corazón has partido.
¡Tú eres la muguer soñada!
¡Quiéreme, te lo suplico!

BON. ¡Ave María Purísima!

BEAT. ¿Qué esto?

EMIL. Lo que te he dicho.
¡Una muguer que *me pega*
me tiene mucho cariño!

BEAT. ¿De veras!

EMIL. ¡Tuya es mi mano!

BEAT. ¡Ay!... ¡Si lo hubiera sabido...
se gana usted la paliza
más soberana del siglo!

BON. ¡Y merecida de veras!

EMIL. Es mi gusto...

BON. Es que hay, sobrino,
gustos que merecen palos.

EMIL. Pues por esto los resibo.
Tío, se salvó el millón.

BON. Nunca lo hubiera creído.
¿Te casas?

EMIL. ¡Con mil amores!

BON. La voluntad del difunto
se cumple.

BEAT. Aun hay otro asunto
más grave: el de los señores.
(Al público.)
Perdón os pide el autor
de esta pieza arreglador:
Aplaude, yo te lo ruego,
ó al que no aplauda le pego
como una *prueba de amor*.
(Música en la orquesta y telón.)

FIN DEL JUGUETE

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 4

Habana: Manuel Durán, Oficios, 40.

Buenos Aires: Landeira y Comp.ª, Libertad, 16.